



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

Abrumadora fué la mayoría alcanzada por Eisenhower en los comicios celebrados el pasado martes en los Estados Unidos. Aunque los surveyes y distintos tipos de investigación lo daban como ganador en las últimas semanas, resulta indiscutible que la gran reacción en su favor surgió cuando los acontecimientos mundiales desarrollados en la pasada semana avivaron el peligro de guerra.

Los norteamericanos, conservando su tradición quáquera no gustan de cambiar de caballo a mitad del camino y ante la inminencia de la conflagración optaron por respaldar a su gran figura nacional, aunque a muchos pueblos latinoamericanos no les haya entusiasmado tal predilección.

Si la salud de Ike se mantiene inquebrantable a través de la dura prueba el pueblo yankee estará satisfecho de su selección. Si por el contrario se resquebraja y su lugar tiene que ser ocupado por el vice Nixon, entonces se abrirá una incógnita frente a su futuro.

x x x

El candidato demócrata, Stevenson, político brillante, según se afirma, ha sido derrotado dos veces consecutivas y este doble desastre, desde luego, no constituye un record en los comicios de la gran república.

Hace muchos años, hubo otro aspirante de la misma tendencia, que sufrió tres descalabros seguidos, por lo cual aquí se le llamaba el Zayas americano, ya que había corrido igual suerte adversa que el paciente cantor de "Al Caer de la Nieve".

La diferencia estribó, después, en que Zayas, al fin, pudo lograr su ideal, en tanto Bryant, cuando estuvo a punto de alcanzarlo, cedió su postulación en favor de Woodrow Wilson, el profesor de Princeton.

x x x

A propósito de Wilson. Este estadista, que en los comienzos de su gobierno dió la sensación de ser extremadamente pacifista y luego terminó declarándole la guerra a los poderes centrales, en ocasiones distintas expresó dos frases que pueden servir de brújula al hombre público.

"En los mares de la política —dijo una vez— es necesario navegar con barcos de poco calado", insinuando que había que evitar encallar en los fon-

dos cenagosos y más tarde afirmó que "en política, desgraciadamente, se tiene que admitir el contubernio con todas las impurezas".

Tales máximas de la filosofía wilsoniana debió de haberlas recordado Pardo Llada al iniciar la aventura de crear un gran partido de semejante clase. Al adentrarse en dicho campo, hay que poner a buen recaudo la túnica de las vestales del mismo modo que para penetrar en la sala de un teatro de ópera, previamente se deja en la guardarropa el gabán y el sombrero de copa, junto con el sentido común.

Y si no, observen las consecuencias: al primer tapón zurrapas.

Porque resulta en verdad una lamentable contradicción que una organización que sale a la arena proclamando la novedad de su ideología y la pureza de sus principios al dar sus primeros pasos incurra en el error de incluir entre los ciudadanos adheridos a su causa, nada menos que a quien por su cargo ha de mantenerse equidistante de todos los sectores: el Presidente del Tribunal Superior Eleccoral, doctor Ochotorena.

A no ser que esto se haya hecho como un truco aritmético a fin de aumentar considerablemente el número de adhesiones, como sucede siempre que se multiplica cualquier cantidad por ocho. Por Ochotorena, desde luego.

x x x

¿Saben ustedes lo que cobran oficialmente los taxis de la piquera de la Estación Terminal de Omnibus por llevar a un solo pasajero al Stadium del Cerro que se halla a pocas cuadras de distancia?

Pues nada menos que ¡sesenta centavos! Un verdadero abuso por no emplear el vocablo con el que de fijo, está clasificado en el Código de Defensa Social.

x x x

Si el régimen desea conocer un dato más elocuente todavía de la repulsa de la ciudadanía al plan de Vento puede meditar sobre estas cifras oficiales. De los 480,330 electores inscriptos en las distintas Juntas Municipales de La Habana, sólo han ido a recoger su carnet comicial 73,465 ciudadanos.

Es decir: la séptima parte escasa. Y a lo mejor, muchos acudieron obligados a lo "García Tuñón style".